

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DEL
LANZAMIENTO DEL PROGRAMA PARA MUJERES
MICROEMPRESARIAS CABEZA DE FAMILIA**

(Girardot, diciembre 14 de 2000)

Hoy es un día muy especial para la mujer colombiana. Nos hemos reunido en esta hermosa ciudad de acacias frondosas, bañada por las aguas del Magdalena, para inaugurar el Programa "Mujeres Cabeza de Familia y Microempresarias, Urbanas y Rurales". Hoy he venido a Girardot para hacer realidad lo que les había prometido a ustedes en mi campaña presidencial: Que la mujer cabeza de familia pueda acceder a un sistema de crédito solamente con su firma y con la presentación de un proyecto productivo viable.

Para lograr este cometido esencial de la política social del gobierno, se han aunado los esfuerzos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, del Banco Agrario, de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y del Despacho de la Primera Dama, en una tarea conjunta y coordinada para entregar beneficios concretos a las mujeres de nuestro país que más los necesitan.

Actualmente, en Colombia, el 24% de los hogares están encabezados por mujeres, lo cual quiere decir que el mantenimiento de sus familias depende únicamente de ellas. De este grupo de hogares, el 7% vive en la miseria, lo que significa que sus miembros no cuentan con servicios públicos, que sus ingresos mensuales no alcanzan a un salario mínimo y que sus hijos, por lo general, no asisten a la escuela.

Desde el comienzo de mi administración nos propusimos diseñar y poner en marcha mecanismos sencillos y perdurables para compensar la tenacidad de la mujer colombiana, especialmente de aquellas que por diferentes circunstancias tienen que asumir la responsabilidad afectiva y económica de sus familias.

Estas mujeres que cada día tienen frente a ellas largas jornadas de trabajo que las obligan a sacrificar valiosas horas con sus hijos para garantizarles una vida digna son y serán siempre una preocupación y una prioridad para Nohra y para mí. Por eso hoy queremos brindarles una nueva herramienta para que en el futuro esas largas ausencias del hogar lejos de sus hijos se vean reducidas gracias a su empuje y la colaboración y confianza que el Estado les deposita hoy.

No es para nadie un secreto que, a pesar de los avances en materia de igualdad de género, las mujeres colombianas aún no tienen las mismas oportunidades para acceder a líneas de crédito, capacitación y asistencia técnica de acuerdo con sus condiciones de vida, necesidades y actividades productivas.

Con el objetivo de contribuir a un desarrollo integral de las mujeres rurales y urbanas en situación de pobreza, y reconociendo sus condiciones específicas, hemos decidido poner en marcha este programa para apoyarlas a través de tres estrategias: Organización para la participación social y económica; asesoría y capacitación técnica-empresarial, y financiamiento de sus ideas de negocios a través de créditos.

Tal vez este último aspecto sea el más interesante de las acciones que pretende desarrollar el Programa.

Conocedor del obstáculo que significa para las mujeres solicitar créditos cuando se carece de garantías reales para respaldarlos, el Gobierno Nacional ha suscrito un Convenio con el Banco Agrario de Colombia, a través del cual el Estado será

el garante de las mujeres que soliciten crédito para sus pequeños negocios.

Desde luego que ser fiador de las mujeres más pobres significa un gran compromiso para el Gobierno, pero creemos que el valor de la palabra debe volver a tener la importancia que tuvo para nuestros abuelos. La palabra empeñada de las mujeres debe ser el único requisito que les permita obtener el financiamiento de sus empresas.

Este es un voto de confianza de Colombia en sus mujeres, un voto de confianza que pretende responder al compromiso que siempre han tenido las colombianas en la lucha contra la pobreza, porque es gracias a los esfuerzos que día a día realizan las mujeres que miles de hogares han logrado sobrevivir en medio de las condiciones más adversas.

Pueden tener la seguridad de que como Presidente de la República estaré atento al desarrollo de este Programa, porque tengo muy claro que la paz no se construirá únicamente por el camino del dialogo, sino también por el impulso de una verdadera justicia social.

Tan importante como lograr el entendimiento entre los actores en conflicto, es lograr el desarrollo de programas e iniciativas que, como la que hoy estamos lanzando, contribuyan a la superación de la pobreza, especialmente la que día a día enfrentan los grupos más vulnerables. Confío en que, con las acciones que emprenderá este programa, miles de mujeres microempresarias y cabeza de familia contribuirán a salvar a sus hijos de los peligros de la mala nutrición, de la ignorancia, de la delincuencia, de las drogas o de las filas de la guerra.

Mujeres colombianas jefes de hogar:

El tener que velar ustedes por el bienestar de sus familias es un acto de valentía inspirado por esa entrega incondicional que sólo saben brindar las madres a sus hijos. Hoy queremos contribuir con el mejoramiento de sus niveles de ingreso, pero no sólo por un par de meses para aliviar temporalmente sus necesidades. ¡No señoras!

Como dice el viejo proverbio del filósofo chino Lao-Tsé, “si se da un pescado a alguien hambriento, se le alimenta por un día; pero si se le enseña a pescar, se le nutrirá para toda la vida”.

Por eso hoy estamos entregando una iniciativa pensada para que ustedes puedan gradualmente darle continuidad a sus ideas, de tal forma que se conviertan en proyectos productivos viables y no se queden en iniciativas para subsistir por un corto tiempo. Nuestra meta es que ustedes accedan a cadenas productivas que les permitan atender las necesidades de mercados locales, nacionales y, por qué no, internacionales, con productos de alta calidad hechos con cariño y a la vez con espíritu empresarial.

¡Qué bueno saber que con este programa que hoy lanzamos se atenderán aproximadamente 18.000 mujeres entre microempresarias y mujeres cabeza de familia rurales durante los primeros tres años del Proyecto! De hecho, tenemos presupuestado para este programa recursos por un total de 16.300 millones de pesos para los próximos tres años, entre capacitación, crédito y garantías, de los cuales ya están disponibles 3.800 millones correspondientes al año 2000.

Y para apuntalar aún más este importante programa de apoyo a la mujer campesina, estamos radicando hoy mismo en el Congreso de la República un proyecto de ley que contempla y regula los mecanismos para garantizar el acceso de estas

colombianas al crédito fácil y oportuno para sus proyectos de vida.

Queridos Amigos de Girardot:

“Bajo el cielo más bello de América y un bastión de acuarelas sin par, sobre el firme peñasco de arena, abrazado por el Magdalena, se levanta la gran ciudadela que es emblema de fe y libertad”.

Con estas hermosas palabras que hacen parte del himno de este histórico puerto describió el maestro Alfonso Rodríguez esta tierra pujante que hace apenas unas semanas se vio enaltecida por el Premio Nacional de Alta Gerencia, concedido al Hospital San Rafael, por ser considerado como un caso ejemplar dentro de la administración pública y como una sobresaliente entidad al servicio de la comunidad. No tengo duda de que la ampliación de la unidad de cuidados intensivos pediátricos y neonatales es producto del esfuerzo del equipo humano del Hospital para brindar a los girardoteños un mejor servicio. A ellos, mis más sinceras felicitaciones.

También estamos aquí para dar continuidad a la iniciativa de Germán Rodríguez Nossa, Jorge Henessey, Roberto Samper y José J. Niño, entre otros ilustres ciudadanos de esta ciudad, quienes fundaron en 1963 la Casa Cultural de Girardot.

Con cuanta emoción presenciamos hoy la conversión de la antigua Estación de Ferrocarril, declarada monumento nacional, en un nuevo y moderno Centro Cultural, que cumple con las expectativas de una ciudad que ya se enfrenta al tercer milenio.

Este centro cultural, en el que probablemente se formarán los nuevos escritores y artistas de esta zona fronteriza entre Cundinamarca y Tolima, evoca el río, el tren y esa nación en búsqueda de si misma que no acabamos de crear todos los días.

Su construcción fue posible gracias al Programa Nacional de Infraestructura Cultural del Ministerio de Cultura —La Casa Grande—, que ha desarrollado, desde su creación en 1998, 36 proyectos en 23 departamentos del país, y que destinó a la construcción de este Centro Cultural un total de 530 millones de pesos.

Éste es un hermoso ejemplo de recuperación de nuestra memoria arquitectónica, que se sitúa en el corazón de los esfuerzos de los ciudadanos de Girardot y de la Gobernación de Cundinamarca, por volcar la ciudad hacia el Gran Río de la Magdalena, del cual surgió su historia y su vocación de tender puentes entre las distintas regiones del país.

Su arquitectura es producto de un diálogo equilibrado entre tradición y modernidad y entre naturaleza, humanidad y tecnología. Así podrán observarlo, cuando visiten sus aulas, sus talleres, su biblioteca y el café que atraerá las palabras, las ideas y los sueños de esta ciudad vibrante.

Esta obra, junto con la de la Estación de Ferrocarril de Armenia que fue reinaugurada hace dos días, también en calidad de centro cultural, y la Biblioteca Departamental de Norte de Santander, que entregaremos la próxima semana, suman un total de 1.346 millones de pesos que hacen parte de la inversión de mi Gobierno en la calidad de vida de los colombianos. Como bien lo señalé en el Foro Nacional de Cultura, la cultura deberá convertirse en el corazón de nuestra nación y en el corazón de nuestro desarrollo.

Queridos amigos de Girardot y de Cundinamarca:

No puedo terminar estas palabras sin hacer un justo homenaje a un hombre que ha puesto todo de sí, con vocación de servicio, inteligencia y capacidad gerencial, para hacer de Cundinamarca uno de los departamentos con mayor desarrollo social y prosperidad de Colombia. Me refiero, por supuesto, al Doctor Andrés González Díaz.

Su obra será testimonio de tres años de trabajo continuo y dedicado, que hoy deja como su principal legado al departamento.

Como parte de estas realizaciones, quiero destacar algunas acciones emprendidas por el campo cundinamarqués realizadas en coordinación con el gobierno nacional, parte de las cuales hemos podido apreciar en esta visita.

En primer lugar, se ha realizado un programa de dotación de maquinaria e implementos agrícolas, que ha permitido reducir los costos de producción para los campesinos, utilizando el descuento del I.C.R. y la importante financiación de Finagro.

Hoy estamos entregando en Girardot 4 de los 44 tractores adquiridos en este programa que beneficiará a cerca de 300 productores en cada uno de los 44 municipios del departamento.

Por otra parte, ha sido fundamental la labor de recuperación de los créditos vencidos que beneficiará a 5.230 familias del departamento, también en coordinación con Finagro, gracias a la cual aquí mismo hemos podido entregar los primeros pagarés. Este programa hace parte del esfuerzo del gobierno por recuperar a los campesinos como sujetos de crédito, en desarrollo del Programa Nacional de Reactivación Agropecuaria –PRAN-.

También la Gobernación ha implementado un programa único en el país, llamado “Bonos Campesinos de Paz”, con el cual se han beneficiado cerca de 10.000 familias con subsidios para pequeñas empresas productivas, huertas o granjas, por un valor total de 3.000 millones de pesos, de los cuales el Fondo de Inversiones para la Paz ha aportado 400 millones.

Además, en desarrollo de una alianza entre el Incora y el Departamento se han comprado cerca de 1.000 hectáreas para

beneficiar a 120 familias, especialmente en la provincia de Sumapaz.

Como se ve, la alianza y cooperación entre el Departamento de Cundinamarca y el Gobierno Nacional está produciendo los mejores frutos para el bienestar de los girardoteños y de todos los cundinamarqueses.

Hoy, en Girardot, la ciudad que ha sido el cruce de los caminos que fundaron nuestra nación, estamos abriendo otra puerta para el progreso del campo colombiano y de las mujeres de nuestro país. En estas tierras bajas de Colombia, como llama el poeta Alvaro Mutis a esta zona de tierra caliente, tan llena de verde, de ríos, de música y de alegría, estamos sellando un nuevo pacto con la vida.

Muchas gracias